

Introducción

LA CIENCIA POLÍTICA SOBRE AMÉRICA LATINA: LOS DESAFÍOS DE LA DOCENCIA Y LA INVESTIGACIÓN EN PERSPECTIVA COMPARADA

Flavia FREIDENBERG
Instituto de Investigaciones Jurídicas de la
Universidad Nacional Autónoma de México

1. EL DIFÍCIL CAMINO DE LA CIENCIA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

En América Latina, el desarrollo de la enseñanza y la investigación en Ciencia Política ha estado condicionado por diversos factores políticos, institucionales y/o académicos. Dado que durante gran parte del siglo xx, varios de los países de la región vivieron bajo sistemas no democráticos y/o momentos de inestabilidad política, la Ciencia Política tuvo dificultades para institucionalizarse como una disciplina autónoma.¹ Cada país se enfrentó a procesos diferentes entre sí, por lo

¹ La débil presencia de una Ciencia Política autónoma de otras disciplinas, como el Derecho, la Historia, la Filosofía o la Sociología, se debió, entre otras, a las siguientes razones: a) la tardía asimilación de las técnicas y métodos de investigación política;

que, al querer conocer la disciplina en la región, puede resultar muy difícil establecer un único relato. La historia de la Ciencia Política, por tanto, tuvo caminos diversos con resultados dispares en cada país.

No existe, por tanto, una única manera de contar esa historia ni tampoco un único factor que explique para todos los casos las diferencias existentes en el desarrollo institucional de la Ciencia Política. Si bien surgió débilmente en Venezuela, Argentina, Uruguay y Chile, de la mano del Derecho o la Sociología, a inicios del siglo xx, la disciplina recién comenzó a dar sus primeros pasos una vez reinstaurada la democracia en Honduras, Guatemala, Panamá o Bolivia y aún continúa siendo un área de trabajo incipiente.

Su florecimiento a partir de la década de 1960 en países como Argentina, Uruguay o Chile se vio rápidamente truncado por los gobiernos militares, mientras que en Brasil estos apostaron por el desarrollo de instituciones científicas. Países como Venezuela o México consiguieron sobresalir a mediados de la década de 1970, en medio de un contexto bastante complicado por las interrupciones democráticas, debido a que muchos intelectuales se exiliaron en sus tierras y se integraron a las academias nacionales. Entre tanto, otros intelectuales que no pudieron o no quisieron irse de Uruguay, Argentina, Paraguay o Chile desaparecieron en manos de los gobiernos autoritarios y algunos pocos sobrevivieron desde las «catacumbas».²

El pensamiento plural que supone el conocimiento científico tuvo, por tanto, un enemigo crónico en la región: los dictadores, sus seguidores y aquellos que les tenían tanto miedo que eran incapaces de alzarse en defensa de la ciencia. Sin pluralismo, libertad de expresión, compromiso con el valor de la ciencia por parte de la ciudadanía y

b) al peso de las herencias intelectuales del pasado (Barrientos del Monte, 2012: 29) y c) las barreras que los regímenes políticos le imponían a la comunidad académica.

² Expresión empleada por el epistemólogo argentino Gregorio Klimovsky para destacar el modo en que algunos cientistas sociales y espacios institucionales consiguieron sobrevivir a los embates de los gobiernos militares en países como Argentina. Algunos ejemplos en este sentido fueron la carrera de Ciencia Política en El Salvador, el doctorado de la Universidad de Belgrano e instituciones como el Centro de Estudios del Estado y la Sociedad (CEDES).

las élites políticas y sin tolerancia a la crítica, la Ciencia Política tuvo dificultades para establecerse y fue dando pasos erráticos durante varias décadas. De este modo, su desarrollo ha estado condicionado por la inestabilidad política y el escaso interés público y privado hacia su institucionalización, puesto de manifiesto en la ausencia de una clara política científica por parte de la mayoría de los gobiernos democráticos y autoritarios.³

Una vez reinstaurada la democracia, la Ciencia Política como disciplina mejoró con creces, tanto a nivel cualitativo como cuantitativo, en muchos países de América Latina (Barrientos del Monte, 2012; Altman, en este libro; Pérez Baralt, en este libro; Bulcourn y Cardozo, en este libro). Los procesos de democratización generaron interés en los ciudadanos y en los académicos de Europa y Estados Unidos por comprender lo que se estaba viviendo en la región y favorecieron el crecimiento de los espacios institucionales y el desarrollo de una comunidad académica vinculada a la Ciencia Política y, especialmente, a la política comparada.

Si bien el escenario se presenta bastante heterogéneo, en las últimas décadas se han creado un buen número de departamentos y facultades de la disciplina; ha crecido el número de profesores y estudiantes preocupados por conocer de manera más profunda los sistemas políticos, sin depender en su abordaje de otras disciplinas, y ha mejorado la calidad y el nivel de profesionalización de las publicaciones periódicas especializadas, algunas de ellas incluidas en los principales índices de impacto internacional como ISI-Web of Knowledge o Scopus.

³ En Argentina, Chile, Brasil o Uruguay, los golpes de Estado provocaron que los académicos emigraran a otros países, como México, Venezuela, Estados Unidos o España, mientras quienes se quedaron vieron truncada su carrera académica o incluso fueron torturados o desaparecidos por los gobiernos militares. El golpe de Estado de marzo de 1976 en Argentina supuso, además, el cierre de las carreras de Ciencia Política y la persecución de la embrionaria academia, bajo la sospecha de subversión (Bulcourn y D'Alessandro, 2003: 158). En cambio, en países como Brasil o México, los gobiernos militares fueron también impulsores de cierto desarrollo científico y tecnológico. Por ejemplo, el gobierno militar brasileño posibilitó «la ampliación de una red de instituciones ligadas a la ciencia y la tecnología» (Barrientos del Monte, 2012: 25).

Un número cada vez más importante de investigadores han realizado posgrados (Estudios Étnicos y doctorados) en universidades de Europa y Estados Unidos, para luego regresar a trabajar en sus países, en centros de investigación de la región o quedarse en la «diáspora» (Malamud y Freidenberg, en este libro). También se ha incrementado el número de libros, artículos y bases de datos dedicados al conocimiento de los sistemas políticos nacionales y subnacionales; se ha apostado por la realización de cursos especializados en métodos; se han creado sistemas de clasificación y búsqueda de información y bases de datos originales y han proliferado las asociaciones de politólogos nacionales y regionales, siendo espacios muy activos en la generación de redes de investigación y docencia a nivel nacional e internacional.

También ha mejorado la visibilidad social de la profesión y se ha clarificado mejor el modo en que la disciplina puede transferir conocimientos a otros ámbitos de la vida social, entre ellas, la propia actividad política (Bulcourf y Cardozo, en este libro). En algunas academias nacionales incluso, aunque de manera incipiente, se ha generado un cierto mercado profesional que favorece la inserción profesional de los graduados y muchos han conseguido insertarse en su condición de politólogos como activistas en los partidos, como asesores legislativos o como hacedores de políticas públicas.

Sin embargo, aún hay importantes desigualdades en términos de recursos, incentivos y visibilidad social de la profesión en los países de América Latina. Es más, la disciplina continúa siendo fragmentada conceptual y metodológicamente incluso en América Latina (D'Alessandro, 2013: 94). Hay casos como el de Venezuela donde se ha experimentado incluso un proceso de desinstitucionalización. Si bien fue uno de los espacios más activos de la región, sus niveles de institucionalización han mermado con relación a décadas anteriores (Álvarez y Dahdah, 2005). Al mismo tiempo, lo que se enseña como Ciencia Política en otros países continúa siendo un conocimiento más dependiente de otras áreas disciplinares como el Derecho o la Sociología. Son espacios donde aún no hay una comunidad politológica autónoma consolidada como ocurre en la República Dominicana, Honduras, Panamá o Paraguay.

Una serie de desafíos claves condicionan la institucionalización de la Ciencia Política en América Latina. Estos desafíos tienen que ver con su desarrollo heterogéneo, lo que dificulta el conocimiento comparado entre los procesos políticos que viven los países de la región, generándose *islas* sin muchos puentes de comunicación, con paradigmas y resultados muy divergentes entre sí. Otro desafío es la escasa autonomía que viven muchos departamentos universitarios respecto a otras disciplinas como el Derecho, la Filosofía o la Sociología. Aún hoy hay carreras de Ciencia Política que tienen más asignaturas de Derecho, Historia o Sociología que de Ciencia Política, incluso con grandes ausencias de contenidos y métodos que son estrictamente politológicos.

El debate sobre la metodología predominante y su fragmentación en «mesas separadas» (Almond, 1999; D'Alessandro, 2013) y los enfrentamientos entre posturas sobre la disciplina, que durante mucho tiempo han parecido cuasi irreconciliables, continúan siendo desafíos claves para mejorar la institucionalización de la Ciencia Política.⁴ Esta tensión no es una cuestión menor. Tiene que ver con cómo definir el objeto de estudio y cómo formar a otros para aproximarse científicamente a él.⁵ Si bien ha mejorado el nivel de diálogo metodológico entre los académicos, e incluso ha mejorado la formación metodológica de los estudiantes, aún se mantiene la confrontación entre quienes se encuentran más cercanos a la academia norteamericana, e incluso europea, más empírica, teóricamente vinculada a enfoques racionalistas y/o neoinstitucionalistas (D'Alessandro, 2013: 90) y más preocupada por la cuantificación y la comparación frente a una academia más orientada al Derecho o la Filosofía, más normativa e incluso ensayística, menos interesada en la metodología comparada y/o cuantitativa.

⁴ Algunos de esos enfrentamientos, muchos de ellos soterrados, son entre juristas y empiristas, cuantitativos y cualitativos, empiristas y ensayísticos, académicos y profesionales, y latinoamericanos e imperialistas.

⁵ Esto está vinculado necesariamente a la confusión entre el conocimiento científico y la reflexión ideológica (o la práctica política) y a la dificultad para delimitar y valorar la aplicabilidad social del conocimiento politológico ante la sociedad.

En algunos trabajos (Merino, 1999; Lodola y Saiegh, 2004; Barrientos del Monte, 2012; D'Alessandro, 2013), incluso se ha utilizado la metáfora de «duros y blandos», siguiendo los términos de Almond (1999), en función de su posición metodológica para mostrar esas diferencias. Estos textos sostienen que un «duro» necesariamente siempre está vinculado a la perspectiva norteamericana (porque se formó en los departamentos de Ciencia Política de Estados Unidos, porque publica en inglés, porque participa en los congresos de asociaciones anglosajonas, entre otras) y no solo por su rigurosidad respecto al tipo de técnicas y perspectivas teóricas empleadas.

Para ciertos sectores de la academia politológica no se puede ser cuantitativo sin ser de Estados Unidos (o haberse formado allí), como si no se pudiera hacer las dos cosas a la vez: emplear ambas metodologías al mismo tiempo, generar investigaciones con resultados originados a partir de aproximaciones mixtas y respetar el pluralismo teórico y metodológico (Lodola y Saiegh, 2004). Es como si alguien que emplea métodos cuantitativos, que escriba en español, habiéndose formado en cualquier universidad de fuera de Estados Unidos (incluso una latinoamericana) no pudiera ser considerado «duro». La pregunta aquí entonces tiene que ver con qué define el ser «blando»: ¿los que utilizan metodología cualitativa o los que no emplean ninguna metodología y simplemente escriben ensayos? Me inclino a pensar en lo segundo.⁶

Si bien el idioma en que se publica sigue siendo una cuestión relevante (Schmitter, 2003; Altman, 2005), incluso como uno de los criterios para definir la proyección profesional y el impacto de los académicos,⁷ esto no quiere decir que la Ciencia Política latinoame-

⁶ Existe cierta confusión entre un supuesto «enfoque filosófico-normativo» y lo que se conoce como método cualitativo. Un buen antropólogo diría que eso no es cualitativismo sino «ensayismo» con alguna que otra referencia empírica. El cualitativismo es fuertemente empírico. Uno de los principales errores es asociar lo cualitativo como si fuera no empírico y a lo cuantitativo con el empirismo.

⁷ Un dato interesante en este sentido es con relación a los índices de impacto mundial (ISI-wok, Scopus, entre otros), donde todas las publicaciones en otras lenguas diferentes a la

ricana no pueda ser rigurosa en sus métodos y sus perspectivas, incluso generando nuevos conocimientos, en forma de conceptos y enfoques que cambian el modo de entender la realidad. Por ejemplo, es notorio el impacto de los trabajos de politólogos latinoamericanos (escritos en español) sobre la literatura dominante en el *mainstream* anglosajón respecto a temas claves como la teoría de la dependencia, las transiciones y la democratización e incluso los populismos.

Sería imposible pensar hoy, cuando se está ante una Ciencia Política globalizada, que la politología norteamericana latinoamericanista (que publica solo en inglés) no se vea influida por los debates y discusiones que se realizan (y producen) en otros idiomas o contextos. Como señala Munck (2007), los comparativistas latinoamericanistas de Estados Unidos están abiertos a la colaboración con académicos de la región. Precisamente, un número cada vez más creciente de politólogos latinoamericanos, aunque aún bastante minoritario, publican en inglés o participan de redes de investigación internacional, precisamente por esta necesidad de generar impacto con sus investigaciones más allá de las fronteras de sus academias.

La mayor diferencia entre academias se encuentra en si los politólogos están pensando en contribuir a la teoría (o en resolver problemas concretos de la sociedad) o si solamente investigan por investigar, más interesados en publicar en la revista de su departamento o facultad, sin observar lo que pasa fuera de su espacio más cercano, es decir, sin comparar lo que ocurre en su entorno con lo que sucede en otros países, regiones o ciudades. Como sostenía Guillermo O'Donnell en una entrevista a Munck y Snyder (2007a: 283) resulta imposible no reconocer las diferencias existentes entre ambos entornos académicos.

Esas diferencias se ponen de manifiesto al comparar las academias nacionales con la de Estados Unidos e incluso entre instituciones de un mismo país, presentando variaciones significativas respecto al rol social del politólogo, su capacidad para ser actor o espectador de la realidad

inglesa representan en conjunto solo el 8% de la producción mundial en Ciencia Política (Cardona Restrepo *et al.*, en este libro).

y lo que supone «hacer Ciencia Política» en uno u otro contexto científico-académico (Munck y Snyder, 2007a).⁸ Los comparativistas latinoamericanos deben estar atentos, según Munck y Snyder (2007b: 340-342), «a los excesos de la academia estadounidense, incluyendo su desprendimiento del mundo de la política, su virtuosismo técnico, y su extraña mezcla de cosmopolitismo e insularidad».

En suma, el problema más importante está en que las academias politológicas nacionales no quieren ser (o no están por la labor de ser) comparadas, en una región que ha sido poco proclive a serlo (Munck y Snyder, 2007b). En cada uno de los países de América Latina pareciera ocurrir lo mismo: solo se lee, se estudia o se publica sobre el país de uno. Las academias nacionales suelen ser *parroquialistas* y tradicionalmente poco abiertas al diálogo entre colegas de diferentes contextos y países para dar respuestas a preguntas de investigación que son comunes, aun cuando en los últimos años esto ha ido cambiando particularmente entre los académicos más jóvenes.⁹

La constante presión que aún hoy los estudiantes de grado y de posgrado de Ciencia Política reciben de su entorno más cercano para aclarar cuál es el sentido, finalidad y proyección profesional de sus estudios es una muestra en muchos casos de esa débil institucionalización de la disciplina en la región. En este sentido, aún no se sabe muy bien para qué sirve un politólogo ni cuál es su papel en la sociedad, y una vez que los estudiantes consiguen financiar sus actividades profesionales de manera autónoma (y cortar la dependencia familiar en términos

⁸ Siguiendo a O'Donnell, «La gran diferencia es que el límite de las fronteras entre la academia y la política es mucho más difusa en América Latina que en Estados Unidos. [...] la definición social y política de tu rol en cada sociedad es diferente. En América Latina, se supone que eres una especie de actor político. [...] En Estados Unidos tienes todas las ventajas de ser un observador que está bien protegido [pero puedes quedar] desconectado de la realidad» (Munck y Snyder, 2007a: 283).

⁹ Gantman (2011), al estudiar la producción académica de 83 politólogos y expertos en relaciones internacionales argentinos vinculados al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET) entre 2004 y 2008, encontró que predominan las publicaciones en revistas locales (el 60%), seguidas por capítulos de libros impresos en el país, y que solo un 3% de esas publicaciones se hicieron en revistas en inglés.

económicos) es cuando reciben cierto reconocimiento al trabajo que hicieron durante su período formativo.

Por todo ello los politólogos latinoamericanos se enfrentan a una ardua tarea: trabajar por una mayor institucionalización de la disciplina, ya sea en la (re)definición de los límites del objeto de estudio; la formación metodológica (sea cual sea el método que se enseñe), algo que aún se continúa discutiendo en Estados Unidos;¹⁰ en el diálogo interdisciplinar más allá de las fronteras de cada disciplina; en la transferencia de conocimiento para resolver problemas concretos de la sociedad y en una mayor difusión y visibilidad social y mediática de sus actividades para que esa sociedad que los financia entienda mejor su función.

2. LOS NIVELES DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA CIENCIA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

La Ciencia Política latinoamericana presenta diferencias significativas en sus niveles de desarrollo e institucionalización en los respectivos países. Diversas investigaciones (D'Alessandro, 2013; Barrientos del Monte, 2012; Bulcourf, 2012; Altman, 2005; Altman, en este libro; Bulcourf y Cardozo, en este libro) han propuesto medir el nivel de institucionalización de la disciplina a partir de la observación de diferentes dimensiones como las instituciones, los actores y sus prácticas, los resultados obtenidos en cuanto a publicaciones e impacto, y, finalmente, el desarrollo de las redes que generan vínculos personales, profesionales y científicos.

Estas cuatro dimensiones permiten conocer el nivel de institucionalización de la disciplina. Primero, con relación a las instituciones en las que se enseña y se aprende, que proveen de marcos de contención, limitación, recursos e incentivos para la generación de las prácticas que dan sentido a la comunidad académica. Segundo, en cuanto a las

¹⁰ Ver los trabajos de Munck (2007), Munck y Snyder (2007a) o el propio argumento pesimista de Sartori (2004) sobre el futuro de la Ciencia Política.

personas y grupos de investigación que producen prácticas de generación de conocimiento. Tercero, con relación a los conocimientos que produce y comunica a la comunidad científica (que se pone en evidencia a través de publicaciones, asesorías, transferencias de conocimientos a la sociedad, entre otros) y, finalmente, en cuanto a las redes, que suponen lazos interinstitucionales pero también personales que vinculan a la propia comunidad científica y, a veces, la posicionan respecto a otros ámbitos de la vida social.

La premisa que subyace tras esta idea es que una mayor cantidad de instituciones, personas y grupos de investigación que enseñen, aprendan, investiguen, difundan su conocimiento en los congresos nacionales e internacionales, participen en programas de movilidad en diferentes instituciones de dentro y fuera de su país, colaboren con otros colegas en redes de intercambio y publiquen sus resultados de investigación en revistas académicas de impacto, que sean arbitradas por pares de manera anónima, generará una mayor comunidad científica y, con ello, esa disciplina se encontrará más institucionalizada en un determinado contexto.

2.1. Los países donde la Ciencia Política cuenta con mayores niveles de institucionalización

En Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, México y, en menor medida, Costa Rica, Colombia y Venezuela, la Ciencia Política se encuentra hoy más institucionalizada que en otros países de la región, aun cuando existen diferencias entre estos casos, e incluso al interior de cada país. La diversidad existente se manifiesta además en cada una de las cuatro dimensiones de institucionalización: en las instituciones, los productos, las prácticas de los actores y las redes de intercambio existentes. Es decir, ninguno de los países consigue liderar en las cuatro dimensiones de institucionalización de la disciplina.

México aparece como el caso más institucionalizado si se observa la primera dimensión de análisis, esto es, el número de carreras de grado de la disciplina. En estos momentos, es el país de la región con mayor

número de licenciaturas (72), seguido de Argentina (35), Colombia (21), Chile (13) y Venezuela (9).¹¹ En cuanto a la oferta de doctorados, la relación de países cambia, siendo Argentina y Brasil los que cuentan con un mayor número de doctorados especializados en Ciencia Política (9 cada uno) mientras que Uruguay y Chile solo tienen uno y en México se presentan más como orientaciones dentro de programas de doctorados multidisciplinares (como el de la UNAM, UAM, Iberoamericana, El Colegio de México o FLACSO) (Gutiérrez Márquez y Valverde Viesca, en este libro).¹²

Costa Rica, de manera excepcional en Centroamérica, destaca por el desarrollo arraigado de la disciplina desde la creación de la Escuela de Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica en 1968 (Vargas y González Badilla, en este libro). En los últimos años, se ha incrementado de manera progresiva la oferta académica, la cantidad de profesionales graduados y de publicaciones especializadas, la oferta de doctorado (en la UCR) y la cada vez mayor incorporación de sus profesionales egresados a la política práctica, al debate público y a las instituciones políticas.

En Colombia también se ha dado una mayor institucionalización de la disciplina, aun cuando hay visiones encontradas entre sí sobre este punto (Leyva Botero, 2013). Desde la década de 1960 existe un (pre) grado en Ciencia Política (Universidad de los Andes), aunque en la actualidad se dan unos 21 programas de pregrado en universidades de diferentes ciudades del país.¹³ Además, *Colombia Internacional* y *Análisis Político*, dos de las principales revistas, se encuentran indexadas en Scopus y existe un gran número de publicaciones sobre el sistema político colombiano (Cardona Restrepo *et al.*, en este libro). En los últimos

¹¹ Brasil cuenta solo con nueve licenciaturas en Ciencia Política, debido a que la disciplina es una orientación (especialización) de los cursos en Ciencias Sociales que se continúa en la maestría, más que una disciplina autónoma en la formación básica.

¹² Dado que estos programas de posgrado suelen ser multidisciplinares, esto pone en duda el alto nivel de institucionalización de México con relación a la dimensión de la autonomía de la oferta docente en las distintas instituciones.

¹³ Junto con México, Colombia aparece como el país con mayor número de programas distribuidos en diferentes ciudades del país como Bogotá, Medellín, Barranquilla, Cali, Bucaramanga, Pereira, Popayán, Ibagué, Pasto, Manizales, Neiva y Medellín.

años, se creó una asociación de politólogos que ya ha organizado tres congresos y ha sido clave en el éxito del 7.º Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), realizado en septiembre de 2013.

La situación de Venezuela destaca por haber sido uno de los países con mayor actividad politológica durante mucho tiempo con relación al número de licenciaturas (9) y doctorados, sus publicaciones, la movilidad de sus profesores y el funcionamiento de diversos institutos de investigación muy activos que desarrollaron investigaciones muy relevantes en el conocimiento comparado de la región (Pérez Baralt, en este libro).¹⁴ Aun así, en los últimos años el nivel de interacción de los colegas venezolanos en los congresos internacionales o la capacidad de movilidad de sus estudiantes ha mermado, condicionados por la situación de polarización política del país y las dificultades para el ejercicio de las libertades cívicas (Álvarez y Dahad, 2005: 259).

En varios de estos países, la disciplina se encuentra dividida entre las dos orientaciones predominantes que se mencionaban en páginas previas: una Ciencia Política más empírica, de origen norteamericano, metodológicamente más cuantitativa, racionalista y neoinstitucionalista frente a otra Ciencia Política más filosófica-normativa, más ensayística, menos profesional en términos académicos (D'Alessandro, 2013: 90). La cuestión es que donde existe esa diferencia de perspectivas y enfoques hay cada vez menos diálogo entre unos y otros en términos académicos: no se lee, no se discute, no se escucha a los que se encuentran en esas famosas «mesas separadas» (y no se trata solo de una diferencia ideológica sino de una distinción más metodológica).¹⁵

Esta tensión entre perspectivas y métodos se nota claramente en Brasil (Amorin Neto y Santos, en este libro); Argentina (D'Alessan-

¹⁴ Como el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela, el Centro de Investigaciones de Política Comparada de la Universidad de los Andes y el Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia.

¹⁵ Como sostienen Lodola y Saiegh (2004: 28), no se trata «solo de una batalla entre irreconciliables fundamentalismos metodológicos [sino de] determinar la utilidad práctica de cada método y establecer las condiciones bajo las cuales estos pueden complementarse».

dro, 2013), Colombia (Leyva Botero, 2013) y México (Merino, 1999; Barrientos del Monte, 2012), donde la creación de varios de los programas de grado y posgrado en Ciencia Política se dio fundamentalmente bajo el liderazgo de cuadros formados en Estados Unidos, el país con mayor número de programas, publicaciones y académicos de Ciencia Política (Schmitter, 2003), que luego regresaron a trabajar a sus países (o a los países vecinos), transfiriendo de esa manera sus aprendizajes teóricos y metodológicos de una academia a las otras.¹⁶

En los países de mayor institucionalización de la disciplina, hay al menos una revista académica de Ciencia Política (y también otras más generales de Ciencias Sociales) con nivel de impacto internacional (incluidas en el ISI-Web of Knowledge [ISI-wok] o en scimago de Scopus). En México, el país de la región con más revistas reconocidas en ISI-wok se encuentran *Política y gobierno*, *Perfiles Latinoamericanos o Gestión y Políticas Públicas*. En Brasil, se encuentran *Dados y Revista Brasileira de Política Internacional*. En Chile, la *Revista de Ciencia Política* y en Venezuela la *Revista del CLAD* (ver anexo 1).¹⁷

En estos países, existe una comunidad académica densa, vinculada entre sí por redes de intercambio, realización de congresos con participación de colegas de diferentes países y asociaciones muy dinámicas de politólogos, como la SAAP en Argentina; ABCP en Brasil; ACCP en Chile, AUCIP en Uruguay, la SOMEE, la AMEP y las recientemente creadas AMECIP y COMICIP en México, algunas de ellas miembros activos de IPSA

¹⁶ En la base de datos construida por Malamud y Freidenberg (en este libro), se aprecia que gran parte de la diáspora argentina, uruguaya y brasileña se formó en Estados Unidos. En este sentido, cabe destacar el papel del Kellogg Institute for International Studies de las Universidades de Notre Dame, Harvard, Chicago, San Diego, Pittsburgh, Chapell Hill, Texas-Austin, Stanford, Columbia y Vanderbilt, entre otras.

¹⁷ ISI-wok es considerado el principal criterio para definir el impacto de una publicación. El problema es que contiene un fuerte sesgo etnocéntrico hacia las publicaciones en inglés y hacia la academia norteamericana en general (Schmitter, 2003; Cardona Restrepo *et al.*, en este libro). En este sentido, resulta clave el uso de otros indicadores que permitan medir el impacto y la calidad de las publicaciones. Altman (en este libro), Malamud y Freidenberg (en este libro) y Freidenberg (en este libro) han empleado el *software* Publish or Perish, basado en Google Scholar, para complementar la evaluación de impacto de las publicaciones y de los politólogos latinoamericanistas.

(SAAP y ABCP), haciendo de la Ciencia Política una profesión madura con cierto impacto sobre el proceso de toma de decisiones y el debate público, transfiriendo los resultados a la sociedad a través de políticas públicas innovadoras o reflexión política.

TABLA I. Asociaciones de Ciencia Política en América Latina

Denominación de la asociación	País	Año de creación	Revista propia	Socios [2013]	Congresos realizados
Asociación de Ciencias Políticas y Sociales	Venezuela	1915	-	-	-
Asociación Argentina de Ciencia Política	Argentina	1957	Sí	-	-
Colegio Nacional de Ciencias Políticas y de la Administración Pública, A.C.*	México	1974	Sí (irregular)	-	4
Sociedad Argentina de Análisis Político [SAAP]	Argentina	1983	Sí	1032	12
Asociación Chilena de Ciencia Política [ACCP]	Chile	1983	-	184**	11
Asociación Brasileña de Ciencia Política [ABCP]	Brasil	1986 / 1997	Sí (en línea)	919	13
Sociedad Mexicana de Estudios Electorales [SOMEE]	México	1986	Sí	67	25
Asociación Colombiana de Ciencia Política [ACCPOL]	Colombia	2007	-	-	3
Asociación Latinoamericana de Ciencia Política [ALACIP]	Brasil***	2002	-	-	7
Asociación Boliviana de Ciencias Políticas	Bolivia	2002	-	-	-
Asociación Mexicana de Estudios Parlamentarios [AMEP]	México	2005	-	-	-

Denominación de la asociación	País	Año de creación	Revista propia	Socios [2013]	Congresos realizados
Asociación Uruguaya de Ciencia Política [AUCIP]	Uruguay	2006	Sí	338	5
Asociación Mexicana de Ciencia Política, A.C. [AMECIP]	México	2012	-	97	5
Consejo Mexicano de Investigación en Ciencia Política [COMICIP]	México	2012	-	150	-

* El Colegio llegó a tener 2000 afiliados, organizó cuatro congresos nacionales (Ciudad de México en 1996 y 1998; Colima en 2001 y Toluca en 2004). Se considera extinta desde 2006.

** 657 inscritos según el archivo histórico de la ACCP.

*** ALACIP se creó en Salamanca en 2002, pero su secretaría se encuentra desde 2008 en Brasil.

Fuente: Elaboración propia a partir de páginas web e informantes clave, miembros de las comisiones directivas de la Asociaciones Latinoamericanas en entrevistas vía email o la red social Facebook.

2.2. Los países donde la Ciencia Política cuenta con menores niveles de institucionalización o su desarrollo es incipiente

En países como Perú, Ecuador o El Salvador existe cierto grado de institucionalización incipiente de la Ciencia Política, a través de una serie de «islas académicas» que consiguen llevar adelante con mucho esfuerzo de sus politólogos un buen número de actividades de la disciplina. Tienen pocas carreras a nivel de grado, la mayoría de ellas en universidades privadas (como en Perú con la Pontificia Universidad Católica de Perú o en Ecuador con la Universidad San Francisco en Quito o la Casa Grande en Guayaquil) y desarrollan programas a nivel de posgrado (en Ecuador con la FLACSO y la Universidad Andina Simón Bolívar y en El Salvador con la Maestría en Ciencia Política de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas o la propia FLACSO), aunque fundamentalmente a nivel de maestría.

En Honduras, Guatemala, Panamá, Nicaragua, Paraguay o Bolivia la disciplina es casi inexistente. Las pocas actividades que se realizan bajo el nombre de la Ciencia Política son realizadas por colegas

amateurs, sin muchas oportunidades de desarrollar una carrera académica ambiciosa, solo centrada en la docencia o la investigación, debido a la ausencia de incentivos económicos e institucionales relacionados con la disciplina. Los colegas que se dedican a la disciplina deben trabajar en otras profesiones para sobrevivir de manera cotidiana. Es lo que Altman (2005) ha denominado como «comparativistas multiempleo», debido al poco financiamiento que los profesores reciben de las universidades.¹⁸ Estos se dedican de manera voluntaria a la profesión (dependiendo su sustento de actividades no politológicas, como trabajar en una empresa o en un bufete de abogados).

En Centroamérica existen diferencias institucionales significativas entre los países en relación con los niveles de institucionalización de la Ciencia Política (Vargas y González Badilla, 2014). Mientras Costa Rica destaca por el desarrollo arraigado de la disciplina, el resto de países (Honduras, Nicaragua, Guatemala, Belice) se caracteriza por carecer de programas de grado disciplinares y de una comunidad científica-académica internacionalizada en términos de movilidad y de publicaciones. Si bien están las maestrías multidisciplinares de FLACSO en Costa Rica, Guatemala o El Salvador, son escasos los programas de doctorado en Ciencia Política en la región (solo el de UCR en Costa Rica) y, mucho menos, que cuenten con una perspectiva de política comparada que favorezca la comparación entre las subunidades de la región (Vargas y González Badilla, 2014).

Aun cuando existe un número importante de publicaciones académicas periódicas de carácter multidisciplinar en la región (anexo 1), que cuentan con algún nivel de indexación (catálogo Latindex, por ejemplo), ninguna de las revistas académicas andinas y centroamericanas se encuentra en ISI-Web of Knowledge (ISI-WOK), en International Political Science Abstract (IPSA) o en Scimago de Scopus. A excepción

¹⁸ Curiosamente, esta situación también describe la de la academia argentina, donde se da lo que un colega describió como los «profesores taxi», debido a que no cuentan con despachos en las facultades y deben trasladarse de un trabajo a otro con los exámenes y demás materiales de apoyo a la docencia.

de dos revistas colombianas (*Análisis Político*, *Colombia Internacional*), que se encuentran en Scopus, el resto de las revistas no se encuentran indexadas en índices de impacto. Esto no quiere decir que las revistas que están fuera de estos índices no sean relevantes o no tengan calidad, sino que sencillamente por diversas razones no consiguen ingresar a estos índices internacionales (el idioma, la periodicidad, la ausencia de evaluación externa por pares, entre otras).

Muchas de las publicaciones sobre los problemas políticos de los países centroamericanos son promovidas por redes de organizaciones de la sociedad civil, bajo el apoyo económico de la cooperación internacional (Vargas y González Badilla, 2014), desde dependencias del Estado o desde los propios departamentos de las universidades, generando un conocimiento autorreferencial, donde se publica solo lo que se produce en la misma universidad y fundamentalmente sobre el propio sistema político, prestándole poca atención a la política comparada (D'Alessandro, 2013).

En Panamá ni siquiera es factible referirse a algún nivel de institucionalización de la Ciencia Política (Sánchez y Bernal, en este libro). Se trata de un grupo muy reducido de politólogos que trabajan «desvinculados de la universidad» (Figuroa Navarro, 1993: 11), más cercanos a la cooperación internacional o a las instituciones públicas; con una fuerte dependencia de la Ciencia Política de la Sociología y pocos programas de máster y ningún doctorado. Si bien el desarrollo es lento, en los últimos años se han dado pasos hacia la creación de nuevos programas formativos, organizaciones y nuevas publicaciones, pero aún queda mucho por hacer para poder realizar una evaluación de la misma (Sánchez y Bernal, en este libro).

El Estado ha sido (y es aún) el principal empleador de los politólogos en muchos países de América Latina, especialmente donde la disciplina no está institucionalizada o su desarrollo es incipiente. En Ecuador, Paraguay, Panamá, la República Dominicana o Bolivia, por ejemplo, las instituciones que imparten la carrera a nivel de grado son muy pocas, muchas veces no como programa autónomo, sino en conjunto con otras disciplinas como la Sociología o el Derecho y, la mayoría de las veces, en universidades privadas.

En estos países, no existen incentivos para especializarse más allá de lo que reclama un mercado centrado en asesorías y consultorías que no requieren amplios conocimientos en la materia (Mejía Acosta *et al.* 2005), las cuales dependen fundamentalmente de la contratación por proyectos de la cooperación internacional, los ministerios o la administración local. En estos espacios los politólogos son más reconocidos como analistas políticos que como científicos sociales.

En este sentido, el apoyo de fundaciones y de organismos de la cooperación internacional a las tareas de producción de conocimiento y divulgación resulta clave en estos países. Las fundaciones alemanas (Ebert, Neumann o Konrad Adenauer), la cooperación holandesa a través del Netherlands Institute for Multiparty Democracy (NIMD), la cooperación española a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y la Fundación Carolina, la sueca a través del International Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA), la de Estados Unidos a través de United States Agency for International Development (USAID) o la Fundación Ford, son claves para financiar las investigaciones de una gran parte de los colegas a través de proyectos de investigación y/o consultorías.

El papel de estos organismos ha sido clave para la financiación de investigación original que mejore el conocimiento de los procesos políticos de la región en la mayoría de los países desde los primeros momentos de la democratización. La contribución de la Fundación Ebert ha sido crucial en Panamá, la República Dominicana, Chile, Venezuela y Argentina (Nueva Sociedad) o Ecuador (ILDIS, CELAEP); la Fundación Neumann en México así como también la Fundación Konrad Adenauer en Ecuador (por ejemplo, apoyando a CORDES), en Bolivia, en Colombia, Costa Rica, Panamá o Argentina (CIEDLA), donde financian desde hace más de quince años una revista que se denominaba inicialmente *Contribuciones* y luego pasó a llamarse *Diálogo Político*.

En algunos países andinos y centroamericanos, NIMD, International IDEA o la Asociación Civil Transparencia colaboran financiando actividades, consultorías e investigación para fomentar el fortalecimiento democrático, contribuir al diálogo entre los partidos y mejorar las con-

diciones de participación y representación política. En este escenario, destaca el esfuerzo conjunto en la financiación de *Ágora Democrática* en Ecuador, un *think thank* que realiza investigación aplicada y que opera como un espacio de concertación entre las diferentes fuerzas políticas.

Algunas fundaciones privadas así como también ONG contratan profesionales con formación en Ciencia Política o encargan consultorías específicas sobre diversos temas como por ejemplo la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) y algunas organizaciones no gubernamentales, como la Fundación Guillermo Manuel Ungo (FUNDAUNGO) en El Salvador o la Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode) en la República Dominicana. En este marco también destacan organizaciones de la sociedad civil como Poder Ciudadano en la República Dominicana, Argentina o Ecuador; Asociación Civil Transparencia en Perú; o el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) en Argentina, desde donde se han llevado a cabo investigaciones claves en las últimas décadas.

3. ORIGEN, OBJETIVOS Y ESTRUCTURA DE LA OBRA

Este escenario tan heterogéneo de la Ciencia Política en (y sobre) América Latina es el que da origen a la reflexión que subyace en esta obra. Con el objetivo de evaluar la situación de la Ciencia Política en América Latina, así como el nivel de desarrollo e institucionalización de la disciplina, diversos colegas vienen impulsando desde aproximadamente 2009 una profunda reflexión en la región, que se ha evidenciado en la publicación de volúmenes especiales en revistas académicas,¹⁹ en la organización de eventos o simposios en los congresos nacionales e

¹⁹ Cabe mencionar otras iniciativas orientadas a conocer más sobre la situación de la Ciencia Política en la región como el número especial de la *Revista de Ciencia Política*, publicado en abril de 2005, el de la *Revista Política* de Chile en 2012 y el de la *Revista Debates* en 2013.

internacionales,²⁰ y en la publicación de diversos libros sobre la Ciencia Política en la región.²¹

Este libro es fruto del trabajo de más de veinte politólogos y politólogas especialistas en América Latina, que originalmente fue presentado y discutido en el seminario internacional sobre «El estado de la Ciencia Política en América Latina: desafíos y oportunidades de la docencia y la investigación en perspectiva comparada», celebrado durante los días 27 y 28 de enero de 2010 en la sede de la Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode) en Santo Domingo (República Dominicana). Este evento, iniciativa del entonces presidente de la República Leonel Fernández, fue organizado conjuntamente por Funglode y por Flavia Freidenberg, del Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, con la participación de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).²²

La obra presenta algunas pistas sobre el modo en que se está desarrollando la disciplina en América Latina, las barreras que enfrenta y las oportunidades que se han ido generando para construir puentes entre diferentes espacios académicos y tradiciones analíticas y metodológicas. El texto da cuenta del tipo de docencia, investigación y oportunidades profesionales que tienen los politólogos latinoamericanistas, así como también explora de qué manera se investiga América Latina

²⁰ A nivel institucional ese esfuerzo se puso en evidencia con la creación de un Grupo de Trabajo en el VI Congreso de ALACIP realizado en Quito, en junio de 2012. Asimismo, en los diferentes congresos nacionales se han dedicado mesas especiales a esta temática (Chile, Argentina, Brasil, México y Uruguay). También los días 7 y 8 de noviembre de 2013, COMICIP organizó en Ciudad de México un Seminario Internacional sobre «Study and Research of Political Science in a comparative perspective», en asociación con el RC 33 Study of Political Science as a Discipline, de la International Political Science Association (IPSA).

²¹ Como el reciente sobre México (Reveles Vázquez, 2012) o el especial sobre Colombia (2013).

²² En el Seminario Internacional participaron entre otros colegas: Miguel De Luca, Mauricio Morales, Karla Valverde, Aníbal Pérez-Liñán, Andrés Malamud, Carmen Pérez Baralt, Martín Lardone, Olivier Dabène, Francisco Cueto, Yarima Sosa, Marco A. Herrera, Freddy Castro, Víctor Alarcón Olguín, Manuel Alcántara Sáez, Glaucio Soares, Simón Pachano, Jean-Paul Vargas, Flavia Freidenberg y Francisco Gutiérrez Sanín.

desde diferentes academias europeas (española, noruega, francesa, alemana y checa) y en los Estados Unidos de América, constituyendo esta una vertiente importante para el desarrollo de la disciplina.

En estas páginas se evidencian los desafíos que enfrenta la disciplina en cada uno de los países. Algunos de los más mencionados en esta página son la carencia de recursos económicos, incentivos y infraestructuras para investigar; la emigración (y/o exilio) de sus investigadores, especialmente en épocas donde razones académicas, ideológicas y económicas no generan oportunidades para el desarrollo de la disciplina en el lugar de origen; las escasas plazas de profesores de carácter exclusivo que faciliten condiciones dignas para la investigación; los inconvenientes para el diálogo metodológico; las dificultades para encontrar salidas profesionales vinculadas a la disciplina o las erráticas políticas científicas que debilitan el desarrollo de las comunidades académicas como generadoras de conocimiento valioso para la sociedad.

El libro está estructurado en cuatro partes.²³ La primera tiene que ver con los programas, departamentos y centros donde se enseña Ciencia Política en la región. De algún modo los capítulos cuentan la intrahistoria de la disciplina a partir de explorar los contenidos que se enseñan en las licenciaturas (o grado) en Argentina (Martín Lardone y Nicolás Liendo), Chile (Mauricio Morales y Alberto Espinoza Iturra), Venezuela (Carmen Pérez Baralt), México (Enrique Gutiérrez Márquez y Karla Valverde Viesca), Brasil (Octavio Amorin Neto y Fabiano Santos) y Uruguay (Cecilia Rocha).

También se analiza la situación diferenciada de la disciplina en aquellos países como Panamá donde no existe ninguna licenciatura en Ciencia Política (Salvador Sánchez y David Bernal) o en cada uno de los casos de Centroamérica de manera comparada (Jean-Paul Vargas y Rigoberto González Badilla), dando cuenta de las diferencias existentes

²³ Si bien esta obra no reúne todas las intervenciones que se discutieron en dicho seminario, la mayoría de los trabajos que se presentaron se encuentran incluidos en este libro. La obra también incluye estudios que ya han sido publicados en otros idiomas y que era necesario incorporar para tener una visión más de conjunto de la situación de la disciplina en la región.

en la subregión, donde hay países como Costa Rica, que cuenta con un gran desarrollo politológico en número de programas, graduados, investigadores o publicaciones, mientras que en otros como Honduras, El Salvador o Nicaragua el desarrollo de la disciplina es aún muy incipiente.

La segunda parte de la obra introduce una dimensión diferente en el estudio de la Ciencia Política sobre América Latina. Los trabajos incluidos en esta sección, todos ellos guiados por una preocupación común y elaborados especialmente para este libro, tienen como objetivo recoger la producción, investigación y enseñanza de la Ciencia Política que se hace desde fuera de América Latina y su influencia en la región. De este modo, los trabajos recogen el estado de la investigación politológica latinoamericanista en Estados Unidos (Aníbal Pérez-Liñán), España (Flavia Freidenberg), Francia (Olivier Dabène), Alemania (Peter Birle), Noruega (Marcus Buck) y la República Checa (Tomáš Došek, Karel Kouba y Pavlína Springerová).

La tercera parte del libro se centra en el estudio de algunas de las publicaciones más relevantes de la región. Dos trabajos analizan de manera cuantitativa lo que se publica tanto en un caso específico como el colombiano (Porfirio Cardona-Restrepo, Luis Guillermo Patiño Ariztizabal, Patricia Muñoz Yi) como en cinco revistas latinoamericanistas especializadas (Daniel Chasquetti), con la intención de discutir cuán parroquial y cuán comparado es el conocimiento que se produce sobre la región. Ambos estudios se sostienen en la rica producción editorial existente en América Latina, aunque no la abarcan toda (ver anexo 1).

La cuarta parte de la obra está dedicada a la profesión, con una serie de capítulos que dan cuenta de la esencia básica de la situación de la disciplina: la heterogeneidad existente. La sección se inicia con un estudio comparado que estudia más en profundidad los países donde la Ciencia Política se encuentra más institucionalizada: Argentina, México, Chile, Brasil y Uruguay (Pablo Bulcourf y Nelson Cardozo) y continúa con un análisis detallado sobre la productividad e impacto de los departamentos de Ciencia Política en la región (David Altman), de cara a entender los patrones diferenciados de los diferentes niveles de institucionalización de la disciplina.

La heterogeneidad resulta significativa también respecto al ejercicio de la profesión. Por ello se incluyen dos trabajos que, si bien son muy diferentes entre sí, tratan un tema clave al evaluar el estado de la disciplina: la existencia de incentivos académicos y económicos para quedarse a trabajar en el país de origen (como describe Víctor Alarcón Olguín a partir del estudio del Sistema Nacional de Investigadores de México), o, por el contrario, la ausencia de condiciones profesionales que llevan a muchos investigadores a preferir trabajar en otros contextos profesionalmente (como muestran Andrés Malamud y Flavia Freidenberg en el estudio de la diáspora del Cono Sur).

El libro finaliza con una reflexión crítica, aunque a la vez optimista, sobre la situación de la investigación, la profesionalización y la enseñanza de la Ciencia Política en América Latina (Martín Tanaka). Se trata de llamar la atención sobre la necesidad de una Ciencia Política autónoma, sólida en términos metodológicos y analíticos, respetuosa de sus tradiciones intelectuales latinoamericanas, pero a la vez ocupada en temas relevantes para la realidad social y política de la región. Se trata de evitar los vicios (excesivos) de una creciente profesionalización que lleve a una sofisticación social y políticamente irrelevante así como también de una (excesiva) politización o compromiso público que produzca trabajos ensayísticos, especulativos y sin rigor.

Los análisis incluidos en esta obra dan cuenta de las divergencias existentes entre los países de América Latina, de los diferentes niveles de institucionalización de la disciplina y de muchos de los desafíos comunes que enfrenta la academia politológica latinoamericana y latinoamericanista. El libro muestra la manera en que conviven y cooperan instituciones, personas, grupos y redes de conocimiento entre sí, así como también evidencia el modo en que se pueden construir puentes entre las famosas «mesas separadas» a las que se refería Almond cuando describía la Ciencia Política norteamericana y que aún hoy se pueden encontrar en los estudios sobre América Latina.

Ciudad de México, 10 de enero de 2017

4. BIBLIOGRAFÍA

- ALMOND, Gabriel (1999): *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en Ciencia Política*, México: Fondo de Cultura Económica.
- ALTMAN, David (2016): «Enseñando y entrenando: ¿Dónde se genera conocimiento? Sobre la productividad e impacto de los departamentos de Ciencia Política en América Latina», en Freidenberg, Flavia (ed.): *La Ciencia Política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*, Santo Domingo: Editorial Funglode e Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- ALTMAN, DAVID (2005): «LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA CIENCIA POLÍTICA EN CHILE Y AMÉRICA LATINA: UNA MIRADA DESDE EL SUR», *REVISTA DE CIENCIA POLÍTICA*, VOL. 25, n.º 1, pp. 3-15.
- ÁLVAREZ, Ángel, y DAHDAH, Said (2005): «La Ciencia Política en Venezuela: fortalezas pasadas y vulnerabilidades presentes», *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, pp. 245-260.
- AMORIN NETO, Octavio, y Santos, Fabiano (2016): «La Ciencia Política en el Brasil: El desafío de la expansión», en FREIDENBERG, Flavia (ed.): *La Ciencia Política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*, Santo Domingo: Editorial Funglode e Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- BARRIENTOS DEL MONTE, Fernando (2012): «La institucionalización de la Ciencia Política en América Latina», en REVELES VÁZQUEZ, FRANCISCO (coord.): *La Ciencia Política en México hoy: ¿qué sabemos?*, México: Plaza y Valdés, pp. 21-48.
- BULCOURF, Pablo (2012): «El arte de nombrar: Guillermo O'Donnell y el desarrollo de la Ciencia Política en América Latina», *Temas y Debates*, año 16, julio-diciembre, pp. 123-143.
- BULCOURF, Pablo, y Cardozo, Nelson (2016): «La Ciencia Política en América Latina: un análisis comparado de su desarrollo», en Freidenberg, Flavia (ed.): *La Ciencia Política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*, Santo Domingo: Editorial Funglode e Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- BULCOURF, Pablo, y D'Alessandro, Martín (2003): «La Ciencia Política en la Argentina», en Pinto, Julio (comp.): *Introducción a la Ciencia Política*, Buenos Aires: Eudeba, pp. 111-145.

- CARDONA RESTREPO, Porfirio; PATIÑO ARISTIZABAL, Luis Guillermo, y MUÑOZ YI, Patricia (2016): «La Ciencia Política colombiana en el contexto mundial y local: Un análisis de dominio», en FREIDENBERG, Flavia (ed.): *La Ciencia Política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*, Santo Domingo: Editorial Funglode e Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- D'ALESSANDRO, Martín (2013): «Las desventajas de la Política Comparada en América Latina», *Revista Debates*, vol. 7, n.º 3, septiembre-diciembre, pp. 89-110.
- FIGUEROA NAVARRO, Alfredo (1993): «Derrotero de las ciencias sociales en Panamá a fines del milenio», en PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, *Panamá, 90 años de República*, Panamá, Presidencia de la República, Instituto Nacional de la Cultura.
- FREIDENBERG, Flavia (2016): «La docencia y la investigación española en Ciencia Política sobre América Latina», en Freidenberg, Flavia (ed.): *La Ciencia Política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*, Santo Domingo: Editorial Funglode e Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- GUTIÉRREZ MÁRQUEZ, Enrique, y VALVERDE VIESCA, Karla (2016): «El proceso de institucionalización de la Ciencia Política a sesenta años de su desarrollo en México», en Freidenberg, Flavia (ed.): *La Ciencia Política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*, Santo Domingo: Editorial Funglode e Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- GANTMAN, Ernesto R. (2011): «La productividad científica argentina en Ciencias Sociales: Economía, Psicología, Sociología y Ciencia Política en el CONICET (2004-2008)», *Revista Española de Documentación Científica*, vol. 34, n.º 3, julio-septiembre, pp. 408-425.
- LEIRAS, Marcelo; ABAL MEDINA, Juan Manuel (h.) y D'ALESSANDRO, Martín (2005): «La Ciencia Política en Argentina: El camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias», *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, pp. 76-91.
- LEYVA BOTERO, Santiago (ed.) (2013): *La Ciencia Política en Colombia: ¿una disciplina en institucionalización?*, Bogotá: ACCPOL, Universidad EAFIT y Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación Colciencias.

42 La Ciencia Política sobre América Latina

- LODOLA, Germán, y SAIIEGH, Sebastián (2004): «En defensa del pluralismo y el oportunismo metodológico en política comparada. ¿Ganar una batalla o ganar la guerra?», *Lo que vendrá*, vol. 1, n.º 2, noviembre, pp. 28-34.
- MALAMUD, Andrés, y FREIDENBERG, Flavia (2016): «Politólogos en fuga: Patrones divergentes de emigración y retorno en el Cono Sur», en FREIDENBERG, Flavia (ed.): *La Ciencia Política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*, Santo Domingo: Editorial Funglode e Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- MEJÍA ACOSTA, Andrés; FREIDENBERG, Flavia, y PACHANO, Simón (2005): «La Ciencia Política en Ecuador: un reflejo de la fragilidad democrática (1978-2005)», *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, pp. 147-161.
- MERINO, Mauricio (1999) (coord.): *La Ciencia Política en México*, México: Fondo de Cultura Económica.
- MUNCK, Gerardo (2007): «Agendas y estrategias de investigación en el estudio de la política latinoamericana», *Revista de Ciencia Política*, vol. 27, n.º 1, pp. 3-21.
- MUNCK, Gerardo, y SNYDER, Rychard (2007a): *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- MUNCK, Gerardo, y SNYDER, Rychard (2007b): «Who Publishes in Comparative Politics? Studying the World from the United States», *PS: Political Science and Politics*, vol. 40, núm. 2, pp. 339-346.
- REVELES VÁZQUEZ, FRANCISCO (coord.) (2012): *La Ciencia Política en México hoy: ¿qué sabemos?*, México: Plaza y Valdés.
- SARTORI, Giovanni (2004): «¿Hacia dónde va la Ciencia Política?», *Política y gobierno*, vol. 11, n.º 2, segundo semestre, pp. 349-354.
- SÁNCHEZ, Salvador, y BERNAL, David (2016): «Experiencias de docencia e investigación de la Ciencia Política en Panamá», en FREIDENBERG, Flavia (ed.): *La Ciencia Política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*, Santo Domingo: Editorial Funglode e Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- SCHMITTER, Philippe C. (2003): «Siete tesis (disputables) acerca del futuro de la Ciencia Política “transatlantizada” o “globalizada”», *POSTdata*, n.º 9, pp. 59-80.
- TANAKA, Martin (2016): «De la crítica política a la Ciencia Política: notas hacia un balance», en Freidenberg, Flavia (ed.): *La Ciencia Política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*, Santo Domingo: Editorial Funglode e Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

- TRINDADE, Hélió (2003): «Introducción», en Trindade, Hélió (coord.): *Las Ciencias Sociales en América Latina*, México: Siglo XXI, pp. 9-16.
- VARGAS, Jean Paul, y GONZÁLEZ BADILLA, Rigoberto (2016): «Diferencias institucionales y retos profesionales de los politólogos en Centroamérica», en FREIDENBERG, Flavia (ed.): *La Ciencia Política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*, Santo Domingo: Editorial Funglode e Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

ANEXO I. Revistas académicas en español que publican trabajos de Ciencia Política sobre América Latina

Revista	País	Índices de impacto					
		ISI-WOK*	Índice h**	PAIS	Scopus	SJR scimago	CL
América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales [USAL]	España	-	x	x	x	x	x
Análisis Político [Univ. Nacional de Colombia]	Colombia	-	x	-	x	x	x
Anuario de Estudios Centroamericanos [Univ. de Costa Rica]	Costa Rica	-	-	-	-	-	x
Andamios, Revista de Investigación Social [UNAM]	México	x	x	-	x	x	x
Brazilian Political Science Review [ABCP]	Brasil	-	-	x	x	-	x
Caribbean Studies [Univ. de Puerto Rico]	Puerto Rico	-	-	-	-	-	x
Ciencia Política [Univ. Nacional de Colombia]	Colombia	-	-	-	-	-	x
Colombia Internacional [Univ. de los Andes]	Colombia	-	x	-	x	-	x
Convergencia [UAEM]	México	x	-	-	x	-	x
Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política [ITESM]	México	-	-	x	-	x	x
Cuadernos de Estudios Sociales	Panamá	-	-	-	-	-	-
Cuadernos del CENDES	Venezuela	-	x	-	-	x	x
Cuestiones Políticas	Venezuela	-	-	-	-	-	x
Dados	Brasil	x	x	x	x	x	x
Desarrollo Económico	Argentina	-	x	-	-	x	x
Ecuador Debate [CAAP]	Ecuador	-	-	-	-	-	-
Elecciones [ONPE]	Perú	-	-	-	-	-	x

Revista	País	Índices de impacto					
		ISI-WoK*	Índice h**	PAIS	Scopus	SJR scimago	CL
Espacialidades, Revista de Temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura [UAM Cuajimalpa]	México	-	-	-	-	-	-
Espacios Políticos	Guatemala	-	-	-	-	-	-
Espacios Públicos [UAEM]	México	-	-	-	-	-	x
Estudios Públicos [Centro de Estudios Públicos]	Chile	-	-	-	-	-	x
Estudios Políticos [UNAM]	México	-	-	x	-	-	x
Estudios Políticos [Univ. Antioquía]	Colombia	-	-	-	-	-	x
Foro Internacional	México	-	-	-	-	-	x
Gestión y Políticas Públicas	México	x	x	-	x	x	x
Iconos [FLACSO]	Ecuador	-	-	-	-	-	x
Opinio Pública [Universidade Estadual de Campinas]	Brasil	-	x	-	x	x	x
Nueva Sociedad	Argentina	-	-	-	-	-	x
Papeles Políticos	El Salvador	-	-	-	-	-	
Perfiles Latinoamericanos	México	x	x	-	-	x	x
Politai: Revista de Ciencia Política	Perú	-	-	-	-	-	-
Polis [UAM, Iztapalapa]	México	-	-	-	-	-	x
Polis [ucv]	Venezuela	-	-	-	-	-	x
Politeia [ucv]	Venezuela	-	-	-	-	-	x
Política [Univ. de Chile]	Chile	-	-	-	-	-	x

Revista	País	Índices de impacto					
		ISI-WOK*	Índice h**	PAIS	Scopus	SJR scimago	CL
Política y Gobierno [CIDE]	México	x	x	x	x	x	x
Política y Sociedad [UCM]	España	-	x	-	-	x	x
POSTdata	Argentina	-	-	-	-	-	x
Procesos Sociales	Panamá	-	-	-	-	-	-
Reflexión Política [Universidad de Santander]	Colombia	-	-	-	-	-	x
Revista Brasileira de Ciencia Política [Univ. de Brasilia]	Brasil	-	-	-	-	-	x
Revista Brasileira de Política Internacional	Brasil	x	x	-	x	x	x
Revista Brasileira de Estudios Políticos [Univ. Federal Minas Gerais]	Brasil	-	-	-	-	-	x
Revista Brasileira de Políticas Públicas [Centro Universitario de Brasilia]	Brasil	-	-	-	-	-	x
Revista Centroamericana de Administración Pública	Costa Rica	-	-	-	-	-	x
Revista CIDOB d'Afers Internacionals	España	-	x	-	-	-	x
Revista Debates [UFRGS]	Brasil	-	-	-	-	-	x
Revista del CLAD	Venezuela	x	x	-	-	-	x
Revista de Estudios Centroamericanos [Universidad Centroamericana]	El Salvador	-	-	-	-	-	x
Revista de Ciencias Sociales [Universidad de Costa Rica]	Costa Rica	-	-	x	-	-	x
Revista de Ciencias Sociales [Universidad del Zulia]	Venezuela	-	x	-	-	x	x
Revista de Ciencia Política	Chile	x	x	x	x	x	x

Revista	País	Índices de impacto					
		ISI-WOK*	Índice h**	PAIS	Scopus	SJR scimago	CL
Revista de Estudios Políticos [Centro de Estudios Constitucionales y Políticos]	España	x	x	-	-	x	x
Revista de la SAAP	Argentina	-	-	-	-	-	x
Revista de Sociología y política [Univ. Federal do Parana]	Brasil	-	-	x	-	-	x
Revista Electrónica de Ciencia Política [Univ. Federal do Paraná]	Brasil	-	-	-	-	-	-
Revista Enfoques. Ciencia Política y Administración [Univ. Central]	Chile	-	-	-	-	-	x
Revista Española de Ciencia Política [AECPA]	España	-	x	-	-	-	x
Revista Española de Investigaciones Sociológicas [CIS]	España	x	x	-	-	x	x
Revista Latinoamericana de Política Comparada [CELAEP]	Ecuador	-	-	-	-	-	-
Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública [Univ. de Guanajuato]	México	-	-	-	-	-	x
Revista Mexicana de Estudios Electorales [SOME]	México	-	-	-	-	-	-
Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales [UNAM]	México	-	-	x	-	-	x
Revista Panameña de Política [CIDEM]	Panamá	-	-	-	-	-	-
Revista Parlamentaria [Asamblea Legislativa]	Costa Rica	-	-	-	-	-	-
Revista Parlamentaria Debate [Asamblea Legislativa]	Panamá	-	-	-	-	-	-
Revista Tareas [Universidad de Panamá]	Panamá	-	-	-	-	-	-
Revista Uruguaya de Ciencia Política [udelar]	Uruguay	-	-	-	-	-	x

Revista	País	Índices de impacto					
		ISI-WoK*	Índice h**	PAIS	Scopus	SJR SCImago	CL
Revista Venezolana de Ciencia Política [Universidad de los Andes]	Venezuela	-	x	-	-	-	x
RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas	España	-	x	-	-	-	x
Studia Politicæ [ucc]	Argentina	-	-	-	-	-	x
Temas y Debates [UNR]	Argentina	-	-	-	-	-	x

* ISI-Web of Knowledge incluye el Índice de Citas en Ciencias Sociales (Social Sciences Citation Index).

El índice h de una publicación es el número más grande h tal que al menos h artículos en una publicación que al menos son citados en al menos h veces cada uno. Por ejemplo, una publicación con cinco artículos citados, respectivamente, por 17, 9, 6, 3, y 2 tiene un índice h de 3.